

Identidad, memoria y verdad en “Tantas voces, una historia” de Eleonora María Smolensky y Vera Vigevani Jarach

Identity, memory, and truth in 'Tantas voces, una historia' by Eleonora María Smolensky and Vera Vigevani Jarach

Identidade, memória e verdade em 'Tantas voces, una historia' de Eleonora María Smolensky e Vera Vigevani Jarach"

Erika Nicolau¹

<https://orcid.org/0009-0006-7655-1943>

Universidad Nacional de La Plata, La Plata – Buenos Aires, Argentina

nicolauerika@gmail.com (correspondencia)

DOI: <https://doi.org/10.35622/j.ro.2024.01.002>

Recibido: 23-XXII-2023 / Aceptado: 20-II-2024 / Publicado: 20-III-2024

Resumen

Este trabajo examina la construcción de identidad y el proceso de asimilación de las familias inmigrantes italianas en Argentina entre 1938 y 1948, según se presenta en "Tantas Voces, una Historia" de Eleonora María Smolensky y Vera Vigevani Jarach (1999). Centrándose en el capítulo II, "La Adaptación según la Edad: los Testimonios", se analiza cómo las narrativas testimoniales, especialmente las de niños y jóvenes inmigrantes, utilizan la memoria como herramienta literaria para influir en la adaptación al nuevo país y en la formación de la identidad colectiva de los judíos italianos en Argentina. Exploramos la función ejemplarizante del testimonio, la relación entre memoria e identidad, y su papel en llenar los vacíos históricos. Adaptamos una metodología de análisis de juicios a ex comandantes en Argentina para estudiar estos testimonios. Este análisis destaca la importancia de estas narrativas en la preservación de la memoria colectiva y su contribución a la comprensión de la experiencia de las familias inmigrantes italianas en Argentina.

Palabras clave: Argentina, identidad, inmigrantes, memoria colectiva, narrativas testimoniales.

¹ Investigador asociado a la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.



Abstract

This work examines the construction of identity and the assimilation process of Italian immigrant families in Argentina between 1938 and 1948, as presented in "Tantas Voces, una Historia" by Eleonora María Smolensky and Vera Vigevani Jarach (1999). Focusing on Chapter II, "La Adaptación según la Edad: los Testimonios", it analyzes how testimonial narratives, especially those of immigrant children and youth, use memory as a literary tool to influence adaptation to the new country and the formation of the collective identity of Italian Jews in Argentina. We explore the exemplary function of testimony, the relationship between memory and identity, and its role in filling historical gaps. We adapt a methodology of analysis of judgments to former commanders in Argentina to study these testimonies. This analysis highlights the importance of these narratives in preserving collective memory and their contribution to understanding the experience of Italian immigrant families in Argentina.

Keywords: Argentina, identity, immigrants, collective memory, testimonial narratives.

Resumo

Este trabalho examina a construção da identidade e o processo de assimilação das famílias imigrantes italianas na Argentina entre 1938 e 1948, conforme apresentado em "Tantas Voces, una Historia" de Eleonora María Smolensky e Vera Vigevani Jarach (1999). Focando no Capítulo II, "La Adaptación según la Edad: los Testimonios", analisa-se como narrativas testemunhais, especialmente as de crianças e jovens imigrantes, utilizam a memória como ferramenta literária para influenciar a adaptação ao novo país e a formação da identidade coletiva dos judeus italianos na Argentina. Exploramos a função exemplar do testemunho, a relação entre memória e identidade, e seu papel em preencher lacunas históricas. Adaptamos uma metodologia de análise de julgamentos a ex-comandantes na Argentina para estudar esses testemunhos. Esta análise destaca a importância dessas narrativas na preservação da memória coletiva e sua contribuição para a compreensão da experiência das famílias imigrantes italianas na Argentina.

Palavras chave: Argentina, identidade, imigrantes, memória coletiva, narrativas testemunhais.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es analizar y encontrar lazos entre los procesos de asimilación y construcción identitaria de aquellas familias inmigrantes provenientes de Italia a la Argentina durante los años 1938 y 1948 en el libro *Tantas Voces, una Historia* de Eleonora María Smolensky y Vera Vigevani Jarach (1999) y el uso de la *memoria* como recurso literario en sus narrativas testimoniales que se instala como un punto de encuentro y reencuentro. Es importante mencionar, además, que dentro de estas narrativas testimoniales creemos encontrar las bases que funcionan como andamios luego en el proceso de adaptación al país destino, desarrollo identitario y conforman la herencia de vivencias y experiencias para las próximas generaciones lo cual empapa sus testimonios no sólo de un valor literario

enriquecedor tanto para les que leen esos testimonios como para les que producen sino que conllevan una funcionalidad pragmática a la hora de enseñar, estudiar y dar voz a la historia.

Blair Trujillo (2008) trabaja con la lectura de autores tales como Jelin, Wiewiorka, Cohen, entre otros, que sitúan a Auschwitz como un símbolo clave al trabajar con el concepto de *memoria* y la capacidad de testimoniar de víctimas y testigos. Sin embargo, aun cuando ella afirma que encontrar nexos entre las violencias recientes y lo sucedido en Auschwitz o en el genocidio judío es un tanto abrupto, lo marca como el fenómeno que “pone en evidencia la fuerza de la construcción como símbolo testimonial y lo que éste ha nutrido la reflexión contemporánea sobre la memoria, y más concretamente, sobre la posibilidad, el sentido y los efectos del acto de testimoniar (Blair Trujillo, 2008, p. 2)”, es decir, que esos primeros testimonios de lo vivido en Auschwitz planto las bases de todo aquello que hoy se debate en cuanto a memoria y lo piensa también inherentemente vinculado a la función identitaria de cada individuo. De esta manera, podemos argumentar que son estas las bases que también encontramos en los escritos testimoniales en *Tantas Voces, una Historia*.

El libro escrito por Smolensky y Jarach en 1999 es una extensa compilación de narrativas testimoniales en diversos formatos, aunque la gran mayoría son testimonios surgidos de entrevistas con un formato pregunta-respuesta. Ambas escritoras son inmigrantes italianas llegadas a la Argentina de niñas, 9 y 11 años respectivamente, en 1939 escapando las “Leyes Raciales” que vinculaban el compromiso y acompañamiento de Mussolini a las políticas alemanas del gobierno Nazi. Eleonora María Smolensky es antropóloga egresada de la UBA mientras que Vera Vigevani Jarach interrumpió su carrera universitaria por el golpe de estado del Gral. Onganía y luego de la desaparición forzada de su hija Franca tomó parte activa en las luchas civiles como integrante de las Madres de Plaza de Mayo (Línea Fundadora).

Tantas Voces, una Historia (1999) se divide en siete capítulos: un primer capítulo que incluye una introducción sobre los judíos tanto en Italia como en Argentina y toda información clave para poder entender los capítulos posteriores como lo son los conceptos de discriminación, persecución, política migratoria argentina, proceso de afincamiento y quiénes eran los judíos-italianos en Argentina. En los demás capítulos, se da piedra libre a las narrativas testimoniales organizadas cronológicamente pensando como punto de partida las edades en que los individuos llegan a la Argentina: niños, jóvenes y adultos en un primer momento, luego intelectuales. Las autoras en los siguientes capítulos dan espacio, en primer lugar, a las voces de los otros, aquellos que vivencian las llegadas de los inmigrantes mientras que, en un segundo lugar, se presentan los testimonios de los que llegan después de la Segunda Guerra Mundial, el regreso a Italia de algunas y cierran esta compilación con sus reflexiones y conclusiones. Por la extensión de dichas narrativas y la posibilidad de hacer un análisis profundo de estos escritos en cuanto a memoria y adaptación, el foco de este trabajo es, en particular, el capítulo II: *La Adaptación según la edad: los Testimonios* y dentro de este capítulo los apartados de los niños y jóvenes respectivamente (Smolensky & Jarach, 1999, pp. 50-122).

Por último, es relevante para este trabajo aclarar algunos conceptos. Para muchos autores, pero en especial para Achugar (1992, p.52) cuando hoy consideramos las narrativas

testimoniales como género, ese espacio propio se ganó después de años de disputa entre la antropología y la literatura. Es este mismo autor (Achugar, 1992, p. 61) quien propone, además, que el testimonio tiene dos elementos constituyentes: “la función ejemplarizante o la denuncia y la autorización letrada de circunstancias, vidas y hechos que no son patrimonio de la historia oficial o que han sido ignorados por la historia y la tradición vigente y hegemónica en tiempos anteriores.” Trujillo (2008, p. 3) agrega en ese marco que aquí es donde yace la clave del testimonio siendo que solo a través de la huella de la oralidad es que esta toma un carácter auténtico donde no encontramos rasgos de ficción o tal vez, pocos pero que, sin embargo, no rompe con la verdad narrada. Cuando hablamos de “verdad”, concepto que volveremos a tratar en las próximas páginas, es importante destacar la definición de Jelin (2002, p. 96) que asigna el rol de *construcción de memorias* a los testimonios y eso implica que se ponen sobre la mesa una multiplicidad de voces por ende promueve una circulación de múltiples verdades como así de silencios. Son, de esta manera, estos los testimonios que llenan los huecos que la historia oficial no pudo o no quiso completar sobre la llegada de los inmigrantes italianos a la Argentina y sus experiencias y vivencias.

Memoria e Identidad en los Testimonios

Compartir el dolor de las pérdidas infligidas por la emigración también contribuyó a mitigarlo antes la escasa valoración que los adultos pre-freudianos otorgaban a los traumas infantiles.

(Smolensky & Jarach, 1999, p. 53)

En el apartado “Los Niños” en el capítulo II: *La Adaptación según la edad: los Testimonios* (Smolensky & Jarach, 1999), se detallan las experiencias y testimonios de los niños que desembarcaron en Argentina dejando atrás no solo sus hogares sino también sus escuelas y vínculos. Estos testimonios dan inicio con las voces de Marisa Segre Montefiore (nacida en 1929) y Vera Vigevani Jarach (1929) provenientes de Milán, y Eleonora María Smolensky (1928) de Trieste y continúan con las voces de Franca Beer Roux (Palermo, 1926), Fabio Finzi (Trieste, 1931), Giorgio Pugliese (Alejandría, 1926) y Pia Jarach Pugliese (Trieste, 1926) y se cierra el apartado de niños con Mizi Rosenbaum Weil (Monfalcone, 1927). En estos testimonios cabe destacar que la figura del testigo es tan o igual de importante que la del oyente/lector. Según Laub (1992) como lo cita Jelin (2002, p. 84), las narrativas de estos testigos surgen de ausencias, de espacios en la historia oficial que están incompletos y de ahí se crea lo que el autor llama un pacto que se asienta en una “presencia no obstructiva u obstruyente, pero visible y activa de quien escucha” y Jelin agrega, además, que esa escucha debería de ser activa y con distintos grados de empatía ya que sin esa empatía el “contar” se transforma en volver a revivir ese acontecimiento traumático perdiendo su valor catártico.

Sin embargo, es en ese acto de testimoniar y narrar un acontecimiento donde según el autor Van Alphen (1999) se suelen encontrar restricciones semióticas que generan una subjetividad ambigua que pone a los sobrevivientes en una disyuntiva identitaria: “¿víctima o responsable? ¿sujeto activo o sujeto pasivo del accionar de los otros?” (Jelin, 2002, p. 88). Ese posicionamiento es ya de por sí difícil de tomar para las personas adultas, para los niños que llegaron a la Argentina ese desarraigo causó aún más reacciones emocionales que no sabían

en dónde encasillar. ¿Eran víctimas o no? ¿Se podían considerar víctimas si lograron escapar de una Italia fascista y emigrar? Este impacto del trauma en la identidad se ve reflejado en las palabras iniciales cuando Marisa Segre (Smolensky & Jarach, 1999, p. 54) cuenta que tuvo un encuentro terapéutico muy a posteriori para analizar y trabajar el tema “inmigración” que ella pensaba que “no la había tocado”: “[...] darse cuenta que era diferente de los demás y que, en muchas cosas había algo en mí que era muy profundo y muy diferente, ya sea de los argentinos que de los italianos. Y solo cuando la psicóloga le dijo ‘¿Usted cree que emigrar es tan fácil?’ se detuvo a pensar en la aporía existencial generada por el desarraigo”. Lo que atraviesa a todos los testimonios de la sección de niños es el sentimiento de encontrarse desde sus propias identidades en un espacio gris: ni italianos ni argentinos, o podríamos pensar tan italianos como argentinos.

Pensar en la identidad en base a un gentilicio, como bien sabemos, es analizarla de una forma limitante, pero aun así ese gentilicio sigue siendo parte característica en algunos casos de la identificación de los individuos y para por los menos aquellos que prestan su voz en *Tantas Voces, una Historia*. La misma RAE incluye la palabra “colectividad” como parte de la definición del término “identidad”: *conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás* (ASALE & RAE, s. f.) y podemos agregar que “la completa definición de la identidad de alguien incluye, por tanto, no sólo su posición en las cuestiones morales y espirituales, sino también una referencia a una comunidad definidora” como bien señala Bilbao (2009, p. 4). Por esta razón, es interesante en los testimonios con los que trabajamos especialmente resaltar cómo los elementos tales como memoria, representación e identidad se articulan dentro de estas narrativas testimoniales. Cabe destacar que cuando hablemos de memoria, no lo hacemos en cuanto a memoria como almacenamiento, sino que lo hacemos siguiendo la idea que presenta Feierstein de una memoria como conjunto de “experiencias fragmentadas y desordenadas a las que se otorga sentido a través de un relato” (2012, p. 127).

“Cuando llegué, fuimos a la famosa pensión de Esmeralda y Viamonte, que ya no existe, donde se juntó un grupo de judíos italianos como en la otra, a una cuadra de distancia, donde estaban ustedes (los Vigevani). Se formó ya un primer grupo de amigos, de gente que había vivido en otras ciudades, algunos se conocían y otros no, pero esos grupos familiares empezaron a crear lo que después se llamó *la colectividad de los judíos italianos*,” cuenta Eleonora M. Smolensky (1999, p. 57). Es con este recuento de las memorias de su llegada a la Argentina que encontramos un primer ejemplo de esta narrativa que planta al testigo no en un lugar de añejamiento y melancolía sino retratando a través de sus memorias la calidez y el compañerismo “de estar compartiendo la misma experiencia de desarraigo” que aun sin conocerse, formaban amistades porque había un lazo en común que en la identificación propia de la autora como inmigrante judío-italiana encontró con otros judío-italianos y esos vínculos se desarrollan a través de los testimonios que construyen puentes en común.

Eleonora continúa su testimonio narrando su llegada a la Argentina y agrega “En seguida me mandaron a la escuela Nicolás Avellaneda. Yo no sabía una palabra de castellano así que estaba allí como un poste cuando, en el recreo, se me acercó una niña que me preguntó si quería jugar a la mancha. Yo dije: *¿Cosa?* Entonces me dijo: *¿Allora tu sei Nora?* Era Marisa.



[...] Desde que Marisa se acercó y dijo eso, nos hicimos amigas y lo somos hasta ahora. [...] Después me acuerdo los pactos que hacíamos [...] de volver a Italia, pactos de sangre para jurarnos que íbamos a volver” (Smolensky & Jarach, 1999, pp. 57-58). Es así como Eleonora encontró en Marisa sus raíces, ambas tienen algo en común: no sólo el país de proveniencia sino la misma experiencia de haber viajado en el mismo barco, atravesar el mismo dolor de dejar en Italia familia, amigos y bienes materiales, compartir el idioma italiano, la inseguridad de no hablar castellano fluidamente y encontrarse juntas en un lugar ajeno a lo que conocían. Por esta razón, se plantan en el testimonio como recolección de esas memorias que ambas comparten y que de alguna manera las hacen sentir en casa, se identifican mutuamente. En cuanto a esta forma de pensar a la identidad, la Dra. Bilbao en *La Identidad, Narración y Entrevista Periodística* traza ese paralelismo entre testimonio e identidad al decir “que una de las claves de la proliferación y del éxito de las narrativas testimoniales, también del de la entrevista periodística, es precisamente esta necesidad de construir -narrativamente- la propia vida. En este sentido, los relatos de vida ajenos tendrían, entre otras funciones, la de proporcionar recursos para entender -y narrar- la propia.” (2009, p. 2). En otras palabras, podríamos decir que es a través del testimonio ajeno que los testigos encuentran los recursos semióticos para poder narrar sus propias memorias y además como remarca Blair Trujillo “la presencia del testimonio en la esfera pública se ha vuelto un espacio compartido, donde se intenta construir o buscar una identidad nueva” (2008, p. 3). Además, esta última idea se conecta con la importancia que Jelin asigna también a los fundamentos discursivo y como al necesitar de marcos narrativos existentes en una cultura, el testimonio pasa a un plano donde lo individual y lo colectivo se encuentran. “La memoria (aun la individual), como interacción entre el pasado y el presente, está cultural y colectivamente enmarcada, no es algo que está allí para ser extraído, sino que es producida por sujetos activos que comparten una cultura y un *ethos*” (Jelin, 2002, p. 89).

Otro ejemplo que resalta del intercambio testimonial entre las ambas autoras Smolensky, Vigevani Jarach y Megre y ese encuentro en el testimonio son sus experiencias como alumnas inmigrantes en la escuela secundaria en Argentina. Eleonora comienza contestando la pregunta disparadora contando que dentro de las amistades que hizo en la escuela, dos de ellas eran con chicas de familias europeas y una argentina y que su pasaje en el Liceo de Señoritas n°1 no fue del todo placentero ya que tenía dos profesoras que eran “terriblemente Nazis y me torturaban por mi *erre*. La Pérez Wright me hacía pasar al pizarrón y me decía ‘trace una rrrrecta’. Diga ‘rrrecta’. Yo decía ‘vecta’ y me hacía pasar varios minutos repitiéndolo. La otra, en cambio, no me podía aplazar en castellano porque escribía bien pero nunca me puso más de un 4, la nota mínima, y me decía que tenía que operarme para sacarme ese defecto” (1999, p. 60). Asimismo, Vera haciendo referencia a esa misma experiencia en la secundaria cuenta que también vivió una mala experiencia, pero en su caso en una escuela italiana en Argentina y que recién en el Liceo N°1 su experiencia cambió, pero si resalta que sus amistades eran judías: “Me hice tres o cuatro amigas muy buenas, una era judía húngara que también había tenido que emigrar por las persecuciones, las demás eran judías argentinas” (1999, p. 61). De este mismo modo, Franca Beer Roux cuenta experiencias similares en la escuela y como sus vínculos estaban condicionados o guiados por su identidad como judío-italiana y/o inmigrante: “No hice ninguna amistad salvo con una holandesa judía

que también había emigrado y con quien hablábamos en francés. Una amistad que siguió toda la vida. Yo me sentía sapo de otro pozo” (1999, p. 70).

Muy acertadamente, siguiendo este camino en cuanto a la construcción de la identidad en base a la comunidad y del otro, una de las preguntas que se le hace a uno de los testigos, Fabio Finzi, es si su familia al llegar se había asociado a alguna institución judía y su respuesta es muy interesante habiendo leído ya las vivencias en las otras narrativas testimoniales. “No y creo que fue algo que nos faltó” y más adelante agrega las mismas palabras que uso Franca anteriormente “siempre me sentí sapo de otro pozo, me sentía distinto y sufría un poco por esto” (1999, p. 78). El hecho de no haber pertenecido a alguna institución judía y que su familia no haya promovido vínculos con personas también migrantes y particularmente de religión judía para él fue una traba su proceso de afincamiento² en la Argentina. En cambio, Mizi Rosenbaum Weil, en su testimonio denota una experiencia similar a las vividas por los testigos nombradas en el párrafo anterior. En el caso de ella su familia sí motivó encuentros y vínculos con personas de la misma comunidad y dice “tomamos como costumbre ir los domingos al puerto, con otros amigos judíos italianos, a recibir a los que recién llegaban. Así formamos un grupo de jóvenes judíos italianos con quienes salíamos los fines de semana” (1999, p. 82).

DESARROLLO

Análisis de los relatos

Además de pensar en los encuentros identitarios que se generan a través de los recuentos testimoniales, es interesante analizar algunos de los relatos de *Tantas Voces, una Historia* en consonancia con el trabajo de la autora Claudia Feld (2002) que analiza los testimonios en el marco de los juicios a los ex comandantes en Argentina y aunque su investigación focaliza en las representaciones audiovisuales de los juicios, propone una metodología de análisis de las narrativas testimoniales, en particular de las memorias, que bien nos sirve para llevar adelante nuestro análisis de *Tantas Voces, una Historia* en tres dimensiones. Una dimensión narrativa, que ubica en el foco a la persona que lleva a cabo el acto de testimoniar, cómo lo hace y para quién, una dimensión espectacular que está conectada a la “puesta en escena” en la que el aspecto contextual toma relevancia como así el uso del lenguaje para la escenificación y por último, la dimensión veritativa que focaliza en la producción de una verdad (*Del estrado a la pantalla. Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina - Siglo XXI Editores, s. f.*). Es relevante agregar a lo propuesto por Feld (2002) en cuanto a la *producción de una verdad* las palabras de Jelin (2002) los “testimonios son procesos de construcción social con base a la subjetividad, por lo cual es difícil establecer el límite entre la realidad y la

² “Preferimos usar el término *afincamiento* antes que el de *integración* para el proceso de que derivó en la conformación de la colectividad judía italiana en Buenos Aires. Según el diccionario, *afincar* se refiere a la compra de fincas [...] y en su modo transitivo, arraigar, fijar, establecer, asegurar y apoyar. Estas connotaciones nos parecen más sugerentes que las del de *integración* que el Servicio Social Internacional define como ‘un proceso de doble mano por el cual un migrante llega a estabilizarse económicamente y adaptarse psicológicamente y socialmente a un nuevo ámbito geográfico, con una cultura diferente de la propia y es aceptado por la comunidad de residencial’. Consideramos que esta definición dista de reflejar la elusiva complejidad del proceso social que nos interesa describir” (Smolensky & Jarach, 1999, p. 43).

ficción. En ellos, el eje de la consideración fáctica (el hecho en sí), se desplaza a la narrativa subjetivada, que trasmite las verdades presentes en los silencios, en los miedos y en los fantasmas de quien ha vivido la situación traumática” (Blair Trujillo, 2008, p. 6).

Asimismo, releer los testimonios en *Tantas Voces, una Historia* en base a lo propuesto por Feld (2002) nos resulta crucial porque nos provee de un resumen detallado en cuanto a la organización de la compilación de narrativas y cómo son llevadas a cabo estas representaciones que se encuentran en el libro de Smolensky y Vigevani Jarach.

- Dimensión narrativa en *Tantas Voces, una Historia*:

Retomando lo propuesto por Feld (2002), la dimensión narrativa focaliza en el análisis de las preguntas ¿cómo se llegó al relato? ¿qué actores participaron? ¿cómo? y ¿para quién? En cuanto a quiénes formaron parte de estos testimonios, sabemos que fueron tanto migrantes de primera como segunda generación y según Arrigo Levi, autor del prefacio, estas narrativas retratan “una muestra variada y compleja del judaísmo italiano, conformado mayormente, [...] por aquella burguesía culta y rica [...]” (Smolensky & Jarach, 1999, p. 13). Dentro de estos testigos además se encuentran judies observantes no obstante no lo eran la mayoría y otras se autodenominan algo religiosas más por costumbre que por convicción. Si es claro que la gran mayoría dentro del judaísmo en Argentina no se identifican con aquellos judies que ya se encontraban en la Argentina, ya fueran asquenazi o sefarditas. “Eran judíos italianos y muchos reconocían con particular orgullo la antigua presencia de sus familias en Italia”, agrega Levi. Para muchos de ellos, las Leyes Raciales y las persecuciones en Italia fueron consideradas como una traición, pero lo que llama la atención, resalta el autor, que no se escucha resentimiento en los testimonios y muchos de estos testigos, luego volvieron a su bella Italia una vez terminada la guerra.

Pensando en las demás preguntas que nos sirven para nuestro resumen en esta dimensión, las autoras compilaron estos recuentos a lo largo de los años, en diferentes formatos: muchos de ellos son en formato pregunta-respuesta mientras que algunos otros son narrativas sin mediadores o con preguntas tal vez no explicitadas pero que si les testigos tenían en su poder. Volviendo a la idea de ¿para quién? Podríamos decir, desde nuestra opinión, para todes, pero particularmente para no olvidar. En las reflexiones finales son las autoras las que retoman esta idea cerrando con la premisa que recordar estos hechos y situaciones de un pasado relativamente reciente y significativo para sociedad “constituye casi una obligación moral mientras estemos a tiempo, mientras haya gente viva que recuerde. Sobre todo si se trata de memorias que pueden ayudarnos a evitar la repetición de acontecimientos dolorosos que repercuten en todos los seres humanos” (Smolensky & Jarach, 1999, p. 321).

Es esa misma línea, Feld analizando el concepto de olvido, en su caso haciendo referencia a la dictadura argentina, remarca “cuando los documentos son inencontrables, el olvido parece asegurado” no obstante ella asegura que los que quedan asegurando esa perpetuidad de la memoria son los testigos y sus relatos: “Quedan entonces los relatos que, según las épocas, se vuelven más o menos verosímiles. Quedan los testigos, mientras existen, como portadores irremplazables de esos relatos. Los testigos componen especies de “comunidades de memoria”, concepto inspirado en la ‘memoria de grupo’ descrita por Maurice Halbwachs y donde el autor encontraba [...] el asiento de la memoria colectiva” (2002, p. XII). Además de

la importancia que ella le da al papel de los testigos, aclara que el recuerdo aún sin las personas que los produjeron puede perdurar por sí mismo. Es el relato el que hace al grupo y el grupo continúa mientras haya un relato para contarse y en el caso de que el relato cambie o se modifique de algún modo, el grupo también cambia. Lo que autora, sin embargo, marca como posibilidad de que un relato deje de perdurar en el tiempo es con la amenaza del olvido. “El olvido es por su parte, una amenaza permanente que se hace presente cuando la voluntad de transmisión declina”. Ella define como “olvido” a esa interrupción del relato. Es, por esta razón, que más allá de pensar en el factor identitario que forma nexos entre los grupos, es importante mantener vivo el relato.

- **Dimensión espectacular**

Cuando la autora detalla a qué se refiere con la dimensión espectacular habla de un escenario de memoria que busca la trascendencia de un tema específico en cuanto a si este tuvo o no una aparición en la escena pública. Esta dimensión que es extremadamente de utilidad para analizar los juicios de los comandantes en Argentina, para analizar nuestros testimonios es un poco escueta. Lo que sí podemos destacar es que aun siendo que el libro de testimonios no tuvo mucha repercusión editorial, su publicación se lleva a cabo en un momento histórico a nivel país complejo y de vivencias para ambas autoras en especial para Vera Jarach duras. Ambas autoras vivieron en carne propia el golpe de estado y posterior dictadura militar eclesiástica de 1976 a 1983 en Argentina en la que la hija de Vera, Franca, es secuestrada, torturada y asesinada en los llamados “vuelos de la muerte”. Vivenciaron, además, el retorno a la democracia y a fines de los 90s la crisis económica, como así los atentados en 1992 a la embajada de Israel y en 1994 el atentado a la AMIA. Haciendo, de esta manera, el contexto de la publicación de este libro en 1999 más que simplemente significativo. A través del reconocimiento de la importancia de mantener vivo el relato y lo crucial de llevar la bandera de “Memoria, Verdad y Justicia” es que estos testimonios acompañando aquellos de la dictadura vuelven a la esfera pública.

- **Dimensión veritativa**

La autora al trabajar por sobre esta última dimensión se detiene en aclarar a qué se refiere cuando escribe sobre la “verdad” y retoma las palabras de Foucault (1979) citando “La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. [...] Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general de la verdad’: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos, los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros, [...] el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero” (Feld, 2002, p. 6).

Un claro ejemplo de estas luchas de “verdades” lo encontramos en el testimonio de Vera Jarach cuando le preguntan sobre sus primeras vivencias en la Argentina y ella rememora sus primeros años en la escuela italiana a la que sus padres la enviaron pensando que la ayudarían con el proceso de asimilación: “El día de la entrada de Italia en guerra la directora a un sótano donde nos hizo escuchar un discurso de Mussolini. Yo tenía dos compañeras en mí misma situación. [...] Escuchamos ese discurso, todo el mundo aplaudía y nosotras nos pusimos a



llorar” (Smolensky & Jarach, 1999, p. 60). Las verdades que ellas testimonian no coincidían con las verdades de tal vez sus compañeras que no habían experimentado las mismas vivencias tenían un paradigma diferente de ideas en cuanto a Italia y el gobierno de Mussolini. Es importante también en esta línea recordar que la memoria es selectiva aparte de colectiva como bien dice Feld, “una memoria puede prescindir de datos que para otra se vuelven ineludibles.” De este modo, retomamos la premisa de la “lucha de verdades” que siempre yacen bajo la sombra de las memorias colectivas que pretenden ser impuestas y eso la autora advierte puede acarrear el riesgo de conductas autoritarias (Feld, 2002, p. XIV).

CONCLUSIÓN

En conclusión, en este trabajo se intentó demostrar que la identidad de aquellas personas migrantes se desarrolla y prospera a través de los nexos y vínculos con los otros y es particularmente representado en estos testimonios. Son, por este motivo, las memorias colectivas las que fueron claves para tanto las autoras como los testigos que participaron en esta compilación a la hora de llevar adelante un proceso de afincamiento y arraigo en Argentina. Además, podemos pensar volviendo sobre la base de la dimensión narrativa, que más allá de generar lazos entre judíos-italianos, lo narrado en estos testimonios también puede ser relevante para todos los migrantes que llegan a la Argentina escapando de otros países o por propia voluntad. Y, sobre todo, para promover una conciencia histórica del pasado para, como bien refuerzan las autoras, no repetir la historia. “Si la memoria colectiva es producto de una manera de evocar el pasado y auspicia algún comportamiento en el presente, la historia tiene un papel indelegable: ayudar a entender cómo fue posible ese pasado.” Retomando el hilo de Feld (2002) podemos agregar que, si bien la historia y la memoria colectiva nos son vehículos para comprender lo vivido y cómo se llegó a eso, mantener vivo el relato aun cuando los testigos no lo estén es, apropiándonos de las palabras de Smolensky y Jarach, también una obligación moral de aquellos que les escuchan y les leen.

Conflicto de intereses / Competing interests:

El autor declara que no incurre en conflictos de intereses.

Rol de los autores /Authors Roles:

No aplica.

Fuentes de financiamiento / Funding:

El autor declara que no recibió un fondo específico para esta investigación.

Aspectos éticos / legales; Ethics / legals:

El autor declara no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.

REFERENCIAS

Achugar, H. (1992). Historias paralelas / Ejemplares: La historia y la voz del otro. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 18(36), 51-73. <https://doi.org/10.2307/4530622>

- Real Academia Española. (s.f.). Identidad. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 20 de octubre de 2023, de <https://dle.rae.es/identidad>
- Bilbao, D. M. G. (2009). *Identidad, narración y entrevista periodística*. Editorial del cardo.
- Blair Trujillo, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios Políticos (Medellín)*, 32, 85-115. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1249>
- Feierstein, D. E. (2012). *Memorias y representaciones: Sobre la elaboración del genocidio*. Fondo de Cultura Económica. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/187724>
- Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla. Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina—Siglo XXI Editores*. https://www.sigloxxieditores.com/libro/del-estrado-a-la-pantalla_16596/
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Ed. [u.a.].
- Smolensky, E. M., & Jarach, V. V. (1999). *Tantas voces, una historia* (1º). Temas Grupo Editorial SRL.